



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 94

Cádiz 10 de Febrero de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

ROYAL-CINE ESCUDERO



En la noche del pasado sábado 3, debutó en este Cine, con éxito franco, tan monísima coupletista.

Procede esta artista, en la actualidad, de las Islas Canarias, en cuyos salones y teatros de las principales poblaciones actuó por largo tiempo y con éxito, realizando una bonita *tourné*.

Anteriormente, y por espacio de un año, trabajó en el Teatro Madrileño de la Corte, donde empezó su carrera artística, haciendo obritas y monólogos expresamente escritos para ella. Es este, pues, el género que más domina y es lástima que lo poco acostumbrado que estamos a *comprimirnos*, nos impida disfrutar de esta clase de espectáculos, que no elogiamos ni entramos a discutir, pero que con un poco de *prudencia* en el público, lo tendríamos como tantas otras poblaciones importantes.

Conchita Novelty, como mujer, ya la habreis visto; posee encantos de belleza sugestivos: como artista, modesta y sin pretensiones, es bastante aceptable y con condiciones para llegar a la *meta* en su género.

Probablemente, cuando termine el contrato, actuará en San Fernando, para donde tiene proposiciones, y de esta población marchará a Madrid y después al Norte, en *tourné* que tiene escriturada.

AMOR VESÁNICO

Eran las ocho de la noche. Dos tenientes de Artillería apuraban sendas copas de Jerez en uno de los cafetines de Melilla.

A lo que hubo de decir uno de ellos, interrogó el otro:

—Y esa historia de que me hablas, ¿es triste o alegre?

—Escucha y júzgalo tú mismo.

Sabes que cuando salí de la Academia, fui destinado de guarnición a Sevilla, donde entré en relaciones con la que hoy es mi mujer. En una de mis visitas, la encontré algo preocupada y preguntándole la causa, me contestó que una joven que vivía pobremente con su madre, en una casita contigua, estaba casi espirando; más por falta de recursos, que a consecuencia de la enfermedad que padecía.

—Pues al salir iré a verla—y así lo hice.

El cuadro que se ofreció a mis ojos, excedía con efecto en pobreza, a cuanto yo había visto en mi vida, y a cuanto pudiera imaginarse.

Una madre anciana y achacosa, casi impedida, era la sola enfermera de una preciosa niña de quince a diez y seis años.

Al entrar yo, volvió hacia mí la enferma sus hermosos ojos, enrojecidos por la fiebre y agrandados por la debilidad, que la consumía, y me miró algún tiempo fijamente.

Esta mirada tenía un no sé qué, que me impresionó, pero no pude descifrar si era inspirada por el delirio o me había sido dirigida en un momento de lucidez.

Después de algunas palabras sobre el objeto de mi visita, me despedí de aquella madre infeliz, dejándola cuanto llevaba en el bolsillo.

Al levantarme, hizo la niña un ligero movimiento, como para incorporarse, y dando a su mirada una expresión de cariñosa súplica, exclamó:

—¡No te vayas todavía!—En aquel momento, sin duda deliraba.

Aun resuenan en mis oídos aquellas palabras dulcemente pronunciadas apenas, desde el fondo de una tumba, por labios pálidos como la cera, embellecidos por la cándida sonrisa de un ángel.

Al día siguiente recibimos la orden de marchar a Madrid, y apenas tuve tiempo de recomendar a Dolores, que siguiera auxiliando en mi nombre a la enferma.

Llegada la época de mi matrimonio, pedí licencia y volví a Sevilla.

No habían pasado muchas horas de mi vuelta, cuando recibí una visita inesperada.

Una joven modestamente vestida, de ojos lánguidos y de simpático aspecto, entró en mi habitación, roja como una amapola.

No la conocí; pero por la anciana que la seguía comprendí que la moribunda, por la que aun no había tenido ocasión de preguntar, se hallaba delante de mis ojos.

María, que así se llamaba, permaneció en pie, inmóvil y sin levantar los ojos del suelo: le ofrecí una silla, mientras la madre se sentaba en otra.

—¡Qué satisfacción experimento en ver a usted en estado tan distinto de aquel en que la conocí!—le dije.

—Sr. D. Fernando—exclamó con voz entrecortada por el rubor; ¡cuánto tenemos que agradecer a usted...! ¿cómo podré yo pagar...?

—Lo que he hecho no vale la pena—contesté, manifestando con un ligero ademán deseos de cortar la conversación. Usted no está todavía completamente buena; acaso no debía de haber salido: yo iré a verla y hablaremos cuanto usted quiera.

La joven se levantó algo contrariada por terminar tan pronto su visita, y después de breve conversación sobre mi residencia en Madrid, me alargó la mano y apretando nerviosamente la mía, dijo en voz muy baja y acentuando significativamente las últimas sílabas:

—¿Promete usted formalmente ir a verme?

—Lo prometo—contesté algo preocupado por la contracción de aquella mano helada.

A la tarde fui con cierta curiosidad a cumplir mi palabra. María no ocultó el júbilo que le causaba mi visita.

—¡Qué feliz me ha hecho usted viniendo a verme!

Al decir esto, se aproximó a mí y continuó:

—¡Si supiera usted cuánto lo deseaba! ¡Cuántas noches de insomnio en mi penosa convalecencia he pasado, viéndole al lado de mi cama con aquella cariñosa expresión de inefable bondad con que le ví la primera vez, no sé si con mi razón clara o en la excitación de mi delirio!

—Desde entonces—prosiguió, después de ligera pausa, dando a la voz el acento de la más afectuosa intimidad—vive usted a mi lado: le veo a cada instante; le hablo de los sentimientos de mi corazón; creo oír sus respuestas, que me llenan de inexplicable felicidad; y si he recobrado la salud, ha sido por eso, por la esperanza, y con el deseo de volver a verle.

—A veces he creído—continuó con exaltación creciente—que estaba todavía loca; quería no pensar en usted; quería borrar de mi memoria la ima-

gen clavada en ella; pero era imposible, ¡imposible!—y ocultando el rostro entre ambas manos, exclamó, como arrepentida de lo que acababa de decir.

—¡Jesús, Dios mío! ¡qué vergüenza!

—No; no se avergüence usted—le dije.—Lo que usted me refiere se explica fácilmente: las circunstancias en que me vió la primera vez; sobreexcitada su imaginación por el delirio y el agradecimiento a que se ha creído exageradamente obligada, han producido esa especie de alucinación de que me habla.

—No señor, no; ¡ojalá fuera así! es un sentimiento real, nunca sentido, que me avasalla y domina, que absorbe mi existencia misma; ese sentimiento me hace faltar en este instante a lo que tienen en más estima las mujeres, para decirle lo que acaso oíría con indiferencia o con lástima: ¡amo a usted!; le amo con pasión intensa, irresistible, avasalladora, que subyuga mi razón y me arroja vencida como esclava infeliz a los pies de su señor, implorando una palabra, una mirada de cariño.

María se puso en pie al decir esto, y dejando ver una excitación que me asustaba, apretó convulsamente mi mano.

—María—le dije con tono cariñoso y separando suavemente su mano de la mía.—Usted sabe que dentro de pocos días me caso; usted sabe...

—¡No sé nada!—me interrumpió bruscamente, mirándome con ojos descajados.—No sé nada; sólo sé, que si usted me desprecia, maldeciré cuanto ha hecho usted por salvar una vida funesta, que para nada quiero conservar.

¡Va usted a casarse! No lo creo; y si lo creyera, esa vida duraría menos tiempo que el que pudiera faltar para que fuese usted de otra mujer.

La confusión de mis ideas era extremada. Aprovechando la circunstancia de oírse fuera algún ruido, dije:

—Su madre de usted sube.

—¿Y qué me importa a mí, Fernando, qué me importa? Y dando una carcajada histérica, que heló mi sangre, en las venas, continuó;

—Tú, tú solo eres mi vida, mi embeleso; tú solo el dueño de mi existencia; a tí solo pertenece mi voluntad; sin tí no me es posible vivir; y sin tu amor, Fernando mío, me muero; no me dejes morir en la desesperación que me causaría tu indiferencia... dí que me quieres, engáñame por piedad... María es tuya... de tí solo... pero dí, dime una vez: «¡te amo!»

El rostro de aquella niña dejaba conocer el delirio de que estaba poseída: sus brazos oprimían mi cuello; el fuego de sus ojos deslumbraba los míos y yo sentía perder por momentos el dominio que

hasta entonces conservara sobre mí; pero una ráfaga de luz iluminó mi mente: ví clara la luz de la realidad y me desasí de aquellos brazos, que parecían de hierro, y con toda la energía de que era capaz, besando la ardorosa frente de aquella desgraciada criatura, y apretándole la mano, le dije con tono cariñoso:

—¡Adios!

El rostro de María se cubrió de mortal palidez pintándose en él la locura de la desesperación; quiso hablar, pero su boca contraída no pudo articular palabra, hasta que con débil voz la misma mirada y el mismo cariñoso acento de la noche en que la ví por vez primera, replicó suplicante:

—¡Fernando mío, no te vayas todavía, oye; llévame... soy tuya... tuya—y cayó al suelo como herida por un rayo.

Tres días después de esta escena, grabada con negros colores en mi corazón, y cuyo recuerdo me hace derramar lágrimas en este momento, debía celebrarse mi matrimonio con Dolores.

Al poner el pié en el umbral de la puerta para ir a la iglesia, pasó por delante de nosotros, desgarrándose el alma, el cortejo fúnebre de la infeliz María.

SILOS.

SEMBLANZA

Concejal, secretario y abogado:
es, como concejal, muy distinguido;
es, como secretario, *mu leido*
y listo y hábil es, como letrado:
Fué en sus tiempos atrás un denodado
adorador ferviente de Cupido:
hoy, formal y casado, ha decidido
quedar en situación de retirado.
Cuando los neutros, fué peón de lidia,
de aquel alcalde de feliz memoria
que era blanco del odio y de la envidia.
Hoy, por ganar honrado su dinero,
trabaja con afán por hallar gloria
como remolcador de un varadero.

Papejería de Moda

„La Rosa de Oro„

Rosario y Baluarte.

FEBRERO

Nos encontramos bajo su insoportable influencia, y mal que nos pese, tenemos que sufrir sus impertinencias abrumadoras.

¡Como que es loco de atar!

No obstante, cuenta con ardorosos apologistas, que no son otros que aquellos a quienes su locura invade y los cuales en el mes sucesor del *loco del año*, mes de la quietud y de la calma, experimentan la nostalgia de su locura.

Así es la humanidad.

De su nacimiento, se sabe, entre otras cosas, que nació del verbo *fabruare* y que, por lo pronto, lo dedicaron a las purificaciones, ocupando el último lugar en el calendario, bajo el reinado de Numa, según afirma Ovidio al decir: *Que sequetur Janum veteris fuit ultimus anni*.

En esa época era muy sesudo. Después... ya sabemos su historia: se volvió loco de remate y lo colocaron inmediatamente en la segunda celda del almanaque.

Pero su chifladura sube de tono durante tres ó, mejor dicho, cuatro de sus días, y hace coparticipar de la misma a gran parte del orbe civilizado.

Por fortuna—como su alteración encefálica parece que no procede de ninguna *lesión orgánica*—se notan ya en el señor Febrero tendencias reveladoras de indudable estabilidad *cerebral*, gracias a que, desde la aparición del gran alienista Progreso, tuvo a bien someterse al sabio tratamiento que el mismo le señalara.

Y esa estabilidad se le nota en algo, si nos fijamos en que consagrados los cuatro expresados días a Momo, va comprendiendo que la especie humana le rinde culto al orgulloso Baco y que, por lo tanto, acabará este por posesionarse de su imperio, minado ya en sus bases.

Lo cual hace concebir la esperanza de que le veamos pronto curado, relativamente; nada más que relativamente.

Y cuidado que el presente año de gracia, de mil novecientos y doce, esa locura innata a que nos referimos, ha tomado el carácter de *acuática*: porque ¡señoras! (no siempre hemos de dirigirnos al feo sexo, o sexo feo), ¡cuidado con lo que nos viene cayendo encima *procedente* de las *aéreas* regiones!

En lo sucesivo, aseguraremos, reanudando nuestro palique, que el *talento* de los pies pasará a la historia, y la careta de Talía morirá al peso natural de su ridiculez.

Sí; el Progreso arrastrará, en su vertiginosa carrera, todos los escollos esparcidos por el sendero de la civilización, pero dejándonos como remem-

branza indeleble de la extinguida locura de Febrero, aquellas sentenciosas palabras pronunciadas por Cristo, que hielan la sangre en nuestras arterias y envuelven la verdadera filosofía: *Memento homo; quia pulvis es et in pulverem reverteris*.

Y dejará estas palabras grabadas en el pensamiento, quizás para que la humanidad las comprenda en toda su extensión; con lo cual quedaría realizada la derrota del egoísmo y brillaría en el Oriente de la regeneración, el sol esplendoroso de la fraternidad humana.

Que es el bello ideal que persiguen esos hombres dignos de veneración a que el mundo llama «locos», porque llevados de un amor desmedido hacia sus semejantes, saben sacrificar su bienestar para llegar a la consecución del bienestar de todos los que andamos siempre sobre la superficie de los grandes problemas.

VENANCIO.

¡SOÑABA...!

No sé por qué casualidad dichosa, la bella Elisa junto a mí se hallaba, perdidos, ambos, en lo más espeso de una frondosa selva solitaria.

Como dos aves que su nido buscan jugueteando entre las verdes ramas, vagábamos, sin senda conocida, sin deseos tampoco de encontrarla, por el feraz paraje, que la luna con su tenue fulgor iluminaba; ella, feliz, provocativa, hermosa; yo, acariciando dulces esperanzas; su corazón latiendo junto al mío, su cintura en mi brazo aprisionada, yo hablándole de amor y ella escuchando risueña y conmovida mis palabras...

Venció la tentación voluptuosa, la débil voluntad de nuestras almas, y acercando mis labios codiciosos a su entreabierta boca sonrosada, nuestros alientos ya se confundían y ya un beso dulcísimo vibraba...

Cuando... ¡oh, dolor...! se disipó mi sueño, abrí los ojos y me hallé en mi cama... mohino, chasqueado, solo y triste, besando todavía... la almohada.

S.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTAS

S. G. G.

En las primeras horas de la mañana del día 3 del actual, y tras prolongada y cruel dolencia, entregó su alma a Dios el que fué nuestro estimado convecino, don Manuel González y Sánchez, industrial honradísimo que gozaba de generales simpatías, por su laboriosidad y excelentes prendas de carácter.

A la conducción de su cadáver al cementerio católico, asistió concurrencia numerosísima, formando parte del duelo, entre otras respetables personas, el presbítero Sr. Javaloyes y los Sres. D. Luis Rubio y Sibello, don Ramón de Dolarea, Juez municipal del Distrito de San Antonio; don Angel Márquez y Díaz de la Bárcena, Secretario del mismo Juzgado, y don Gabino Martínez.

Descanse en paz el alma del finado y reciba su desconsolada familia, y muy especialmente su hijo don Manuel González Mora, el testimonio de nuestra más sincera condolencia.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Gran Teatro

He aquí el programa de la función benéfica que, para allegar recursos á los heridos de Melilla y familias de los fallecidos en la campaña del Rif, se celebrará el lunes en este coliseo:

1.º La Compañía que dirige el popular actor don José Vico, ejecutará el bonito paso de comedia, en un acto, original de los Sres. D. Serafin y D. Joaquín Alvarez Quintero, *Amor a oscuras*, con el siguiente reparto:

Alicia, Srta. Pilar Ortega; Ruperta, Sra. Julia Santero; D. Luis, D. José Vico, y Manolo, D. José Herreros.

2.º Segundo y tercer acto de la grandiosa ópera, en cuatro actos, del inmortal maestro Verdi, *Aida*, con el siguiente reparto:

Aida, Ramona Gorgé; Amneris, Concha Gorgé; Radamés, Sr. Serra; Amonasro, Sr. García Soler; Ramfis, Ramón Casas; el Rey, Manolo Gorgé; guerreros, etiopes, esclavas, esclavos, sacerdotes, bailarinas, negros, ídolos, banda en escena, gran comparsaría y coros.

Lujosa sastrería y espléndido decorado.

En uno de los entre actos se leerá un soneto de un afamado poeta de la localidad.

Las bandas de música de los Regimientos de Pavía y Alava, amenizarán los entre actos.

Teatro Principal

Deliciosas por extremo vienen resultando las veladas que en el más antiguo de nuestros coliseos nos ofrece la Compañía cómico-dramática que dirige el notable primer actor D. José Vico; siendo uno de sus principales atractivos la constante variación de títulos en el cartel, así como la cuidadosa elección de éstos y la esmeradísima ejecución que en conjunto dan a las obras los excelentes artistas que integran la formación de referencia.

Rompió marcha en los estrenos que hasta el presente se hicieron, *Lo que no muere*, lindísima comedia de corte delicado y estilo Quintero puro, original del festejado autor Sebastián Alonso, cuyos chistes de buena ley y situaciones cómicas de primera fuerza, fueron aplaudidos en justicia, siendo llamados a escena diferentes veces sus afortunados intérpretes, las Sras. Grajera y Santero, las señoritas Ortega y Banquer (M.) y los Sres. Vico, Hortelano y Barbero.

Música popular, piecésita en un acto, también dada a conocer por vez primera, obtuvo un éxito franco y verdadero, consiguiendo mantener durante cerca de una hora, la hilaridad de los espectadores.

La noche del martes 6, se estrenó el drama en tres actos y en prosa, original de los Sres. Catari-neu y Mata, titulado *La Sombra*, hermosa producción escrita con admirable corrección de estilo y lenguaje y que sirvió para que Pilar Ortega se nos mostrase como una primera actriz consumada y consolidar la justísima fama que Pepe Vico, siguiendo las huellas gloriosas de su progenitor el gran D. Antonio, lograra alcanzar en su ya larga carrera artística.

El público numeroso, que en gran número ocupaba las localidades del viejo coliseo, tributó a ambos una de esas ovaciones que hacen época y que difícilmente se borrará de sus recuerdos; ovación de la que así mismo fueron copartícipes la Srta. Banquer (C.), discretísima y sugestivamente linda, su no menos bella hermana, la Srta. Barbero, Sra. Gajera y los Sres. Puigmoltó, Hortelano, Santiago y Lafuentes.

El último de los estrenos habidos en la decena a que venimos refiriéndonos, lleva por título *Luna de Miel*, y aunque la obra está plagada de chistes y de situaciones cómicas, aquellos resultan algo toscos y éstas muy rebuscadas: es traducción del francés, y no creemos que dará muchas entradas.

De las obras de repertorio puestas en escena constituyó una verdadera solemnidad artística *El Alcalde de Zalamea*, esa joya literaria de nuestro teatro clásico español, en la que el Sr. Vico rayó a

una altura incommensurable, dicho así, sin ambas ni rodeos.

Así lo comprendió el público, confundiendo sus estruendosos aplausos con las frases de admiración más lisongeras, justo premio a su labor meritísima.

En esa, también joya, aunque del teatro contemporáneo, del inmortal Zorrilla, *Traidor, inconfeso y mártir*, compartió sus aplausos, igualmente estruendosos y espontáneos, el primer actor citado, con la genial primera actriz Srta. Ortega, digna compañera de él.

Una temporada, en fin, en que se rinde culto al arte verdadero y honor al culto público que asiduamente concurre al Teatro Principal.

S. R. W.

Royal Cine Escudero

La Estrella de Andalucía

Cumplida la nueva prórroga que, a petición del público, solicitó y obtuvo la Empresa en el contrato de tan sin rival como simpática bailarina, hizo su despedida en la noche del pasado domingo ante numeroso y escogido concurso, que agotó *el papel* en las seis secciones dadas en ese día.

Si siempre supo el *respectable* gaditano testimoniar a tan eminente artista en su género, el aprecio personal y la admiración a su trabajo, en esta ocasión el entusiasmo por «La Estrella» ha sido el más grande y sincero que despertara artista alguna de varietés; y el homenaje de cariño tributado en su despedida, será, sin duda, la nota más hermosa que aparezca en la vida artística de «La Estrella de Andalucía», que seguramente guardará gratitud y amor imperecederos para los gaditanos.

Hermanas Heliet

Debutaron el lunes último con buen éxito estas celebradas duetistas y bailarinas.

Son dos jovencitas agraciadas, rubia una, morena la otra, y ambas con un pleno dominio y facultades extraordinarias en los trabajos que constituyen su número.

Llevar a cabo con perfección bailables y danzas a cual más difíciles, sobresaliendo en la *danza de apaches* y *baile de pierrots*.

Es un buen número de varietés y de reconocido renombre.

Coros carnavalescos

Bien está que se nos *cuelen* como atracciones estos conjuntos que, honrados hijos del trabajo, forman, para aumentar sus ingresos diarios para la subsistencia; pero ya que el carácter y la benevolencia del *respectable* gaditano admita y acepte

como artistas lo que tan huido del arte está, lo menos que debe exigírseles es decorosa indumentaria y censura previa en las canciones, en evitación de responsabilidades que pudieran alcanzarles y que su demasiada ignorancia les hace pasar inadvertidas.

Nos referimos a los coros titulados «Negros del Quimbombón» y «Negros botones del Congo», y creemos, por hoy, haber dicho bastante, por si quiere evitarse que esto siga.

SAFFO.

SESIÓN DE HIPNOTISMO

Da en su casa don Severo,
un diputado por Rota,
conferencias sorprendentes
y en alto grado curiosas.
Ha estudiado el hipnotismo
y efectivamente asombra
la *fuera de sugestión*
que don Severo derrocha.
Él, casi todos los jueves
da sesiones provechosas
de hipnotismo, y tiene un público
que le aplaude y que le elogia.
Allí aquel señor está
en su centro... ¡Cuánto goza
cuando grita: —«Pues, señores,
se va a empezar, que ya es hora!»
Todos los experimentos
los suele hacer con su esposa;
en cuanto la mira fijo,
se vuelve la pobre loca.
Él la obliga a que se arrastre,
a que se coma la alfombra,
a que parodie a los cerdos
gruñendo, en la misma forma.
Y la infeliz obedece,
gruñe, se duerme y retoza...
mientras los hombres aplauden
y sonríen las señoras...
Después, esconde un pañuelo
debajo de cualquier cosa,
y le grita a su mujer,
poniendo la voz muy bronca:
—«¡Busca... busca!» —y ella da
muchas vueltas como tonta,
hasta que al fin, vacilante,
sobre una silla se arroja.
El marido extiende el brazo;
el dedo índice lo apoya
más arriba de la oreja
de la sufrida señora...
—«Vamos a ver, Anastasia,

le dice con voz melosa,
come este dulce de coco...»
Y la obliga a que se coma
un papel mojado en tinta
o las palmas de una escoba...!
¡Oh, poder del hipnotismo!
¡Oh, fuerza hipnotizadora!
¡Es indudable el talento
del diputado por Rota...!
Aunque dicen malas lenguas,
que el hipnotismo es la forma
de muerte con que Severo
quiere acabar con su esposa...
Si es eso, se lleva chasco,
pues todo el público nota
que desde que la hipnotiza
¡se está poniendo más gorda!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

DESDE HUELVA

Teatro Cómico

La Compañía de zarzuela que anuncié en el número anterior de esta REVISTA y que dirigen los señores Mora-Fernández, tomó en arrendamiento este coliseo, habiendo hecho su debut el domingo 28 de enero próximo pasado.

Como en Huelva hace dos años que nos tienen privados de esta clase de espectáculos, se le llenó la sala de dicho teatrillo por completo en todas las sesiones.

Poro, amigo, el Sr. Representante-Director, seguramente se creyó que en ésta no sabíamos ni conocíamos esa clase de espectáculos, y se nos viene con una Compañía... de zarzuela que, en conjunto, a más de ser muy deficiente, trabajan todos a cual peor; dando por resultado que el público onubense viera el *camelo* que se le quería dar y optó por no

asistir al citado espectáculo, a más de anunciar estrenos y más estrenos, viéndose la Compañía en la necesidad de tener que marchar y suspender, después de anunciada, la cuarta representación.

Nada, amigo, en Rio-Tinto o en cualquier pueblo de poca importancia quizás hagan ustedes negocio, pues en Huelva ya saben que gusta y se aprecia lo bueno, pero a lo malo se desprecia.

Teatro Mora

Se han despedido, después de actuar con buen éxito, la simpática bailarina Carmencita Torrubia y los eminentes equilibristas Rossine & Ivonne, que han sido constantemente aplaudidos.

Siguen obteniendo grandes y continuas ovaciones las notables bailarinas «Las Pilarcillas», que en justicia se merecen cuantos aplausos le tributa la numerosa y distinguida concurrencia.

También son muy aplaudidos los barristas «The Gustino» y la concertista Lola de España.

Isla Cristina

En el Salón Victoria de esta población, actúan con buen éxito los Hermanos Claret y el barítono don Manuel Madueño.

A. DE LA CORTE.

Huelva 6—2—1913.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO

CADIZ

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25. — Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguets.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Saborda y Serafín Pró Ruiz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero CADIZ-SEVILLA.

Información completa, detallada y exacta.— Datos utilísimos.

PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadernada en cartón.	Ptas. 6'00
Edición de lujo, en tela, con planchas doradas.	Ptas. 8'00

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente a sus editores propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

Corresponsales en la provincia.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación a Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación e Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes a Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ